

7636J

Y 3

76-



R 64113

9636J

BREVE DISCURSO

CONTRA

LOS LIBERTINOS

APOYADO ÚNICAMENTE

EN LA RAZON:

PRONUNCIADO EN ESTILO FAMILIAR

Por D. José Folgar, con motivo de explicar la constitucion en S. Miguel de Peñaranda de Bracamonte en 25 de Agosto de 1822.

Salamanca: Año de 1823.

Imprenta Nueva de D. Bernardo Martin.

(Con las licencias necesarias.)

Se acerca el tiempo en que no pudiendo los hombres sufrir la doctrina sana, abandonarán la verdad por seguir las fábulas, y congregarán una multitud de maestros que contemporicen las malas y corrompidas inclinaciones, que lisonjeen sus oídos con discursos floridos y elocuentes, y les den á beber nuevos venenos en vez de presentarles buenos antidotos. *San Pablo Epist. 2. á Timoteo cap. iv.*

DOM.^a XIII. post Pent.

Tema.

*Occurrerunt ei decem viri leprosi,
qui steterunt à longe... dicentes ...
JESU... miserere nostri.*

Salieron al encuentro á J. C.
diez leprosos implorando su pro-
teccion desde lejos. *S. Luc. cap. 17.*

Entre los innumerables vicios que
nos apartan de nuestro señor J. C.,
ninguno nos pone mas lejos de su
Divina presencia como la incredu-
lidad en las verdades del Evange-
lio. Cuando los diez leprosos, de
quienes habla S. Lucas, trataron
de implorar con ahinco la protec-

4
cion del Hijo de Dios , tuvieron
que hacerlo desde muy lejos , nos
dice el Evangelio de este dia: *steterunt à longe*: como que representaban á la gran multitud de libertinos incrédulos, dice M. G. P. S. Agustin , que á montones cubren la faz del Universo: *Leprosi ergo, non absurde, intelligi possunt*, dice el Santo, *qui scientiam veræ fidei non habentes, varias doctrinas profitentur erroris*. Y qué ¿podré buscar asunto mas á propósito para rebatir con verdaderas razones á los que niegan las verdades del Evangelio, fundados solamente en sofismas, ó razones aparentes? Libertinos incrédulos, aunque solo con-

5
curris á los templos por bien pa-
recer, presentaos aqui á escuchar
la sonora voz de la recta razon,
que ella sola nada menos intenta
que fijar su imperioso y brillante
solio sobre las densas tinieblas de
vuestra tenebrosa incredulidad. Y
ved aqui lo que pretendo hacer ver
en este gran dia de S. Luis. *Los que
no creen las verdades que prescribe
el Evangelio, se ponen muy lejos de
lo que dicta la razon bien ordenada:
steterunt à longe:* y éste será el nor-
te que no perderé de vista. Y su-
puesto que los libertinos incrédulos
nos citan al tribunal de la ra-
zon, como unico juez en materias

de Religion, no manejaré mas armas que éstas para echar por tierra sus grandes desaciertos. Y para proseguir imploramos &c.

AVE MARÍA.

Occurrerunt ei &c.

Apenas se dejó ver en el mundo la Religion de J. C. cuando, á pesar de todo el infierno, el orbe entero se somete docil á sus máximas enteramente Divinas. Las testas coronadas, á quienes manda apartar de sí todos los placeres ilícitos; los pueblos, á quienes impone el yugo suave de la precisa dependencia; los ambiciosos, á quienes prescribe una profunda y ver-

dadera humildad; los ricos, á quienes niega la salvacion sino reparten sus bienes con los mendigos y necesitados; los pobres, á quienes manda que ámen hasta la misma indigencia, se sujetan á una Religion promulgada por doce hombres. Pero qué doce hombres, Dios mio, qué doce hombres! unos hombres cuya elocuencia no pudo atraer á sí á tan innumerables pueblos, porque su estilo era sencillo y sin adornos. Unos hombres que predicaban á un Dios crucificado, por consiguiente no pudo ser preocupacion la creencia de su doctrina. Unos hombres que no atraían al mundo con la indulgencia de

su moral, porque manifestaban un camino sembrado de penas, trabajos y cruces. Unos hombres, en fin, cuyo boato consistia en pobreza y miseria, por consiguiente no pudo seguirlos el mundo por conseguir de algun modo mundanos intereses. En vista de esto no intentes, razon humana, no intentes penetrar los misterios y grandezas que la Religion te anuncia. Cuando la Religion se fundó, solamente en tí desgraciadamente ha tropezado en los mayores escollos. Y si no dime tu, razon humana, ¿no eres tu la que formaste los ídolos de los infieles ó paganos? no has producido tu misma las visiones

de los rabinos, los errores de Platon, el libertinaje de los maniqueos, y el alcoran de Mahoma? tu hiciste conocer á Eutiques una sola naturaleza en J. C., á Nestorio dos naturalezas con dos personas, á Marcion una naturaleza pero fantástica, á Lutero una Religion que trastorna todo el edificio de la piedad, y á Calvino unas sutilezas que arruinan la fé, echan por tierra la caridad, y acaban con los sacramentos. Tu, en fin, hiciste conocer á una cuantiosa multitud de liberales españoles, que el infierno y la gloria es una mera invencion de clerigos y frailes. No es asi liberales libertinos? digo li-

berales libertinos, porque hay dos clases de liberales, los unos de buena, y los otros de mala calidad: Y sino atengámonos á la definicion de liberal. ¿Qué es liberal, oyentes míos, qué es liberal? es un hombre fácil y pronto, dicen ellos mismos, en apartar de sí hasta las preocupaciones de la niñez, siempre que su razon le dicte lo contrario. Con que ahora sigo asi mi discurso: luego si su razon le dicta que los sacramentos es una mera preocupacion de la niñez, sin duda que se acabaron ya los sacramentos; ¿no es asi liberal libertino? *ya se vé que sí*: qué gran cristiano! qué hombre tan amante de la cons-

titucion! qué catedrático de prima en las doctrinas de Bolter, Lutero y Calvino! ved aqui un liberal de mala calidad; ved aqui un liberal que contamina el patrio suelo español.

Y si al otro le dicta la suya, como escelente, un gobierno moderado (*) bajo cuyo auspicio ha sido feliz en todos tiempos la España, dejará de hacer lo posible para perpetuarle en medio de nosotros? sin duda que no. Ved aqui un liberal de buena calidad. Y por eso debo advertir que liberal y libertino no es recíproco; todo libertino es liberal, pero no todo liberal es libertino: todos convienen en

(*) Hace alusion á las Cortes antiguas.

apartar de sí las preocupaciones de la niñez, siempre que su razón le dicte lo contrario; pero los liberales buenos en materias civiles solamente, y para los malos nada mas contiene la Religion, que conocidas y manifiestas preocupaciones. Y asi vengo á decir á estos hombres fanáticos, que ellos mismos son los enemigos mas temibles que tiene la constitucion. Vengo á decirles, que arriesgan su reputacion, que arriesgan su reposo, y que arriesgan su salvacion.

Primeramente, arriesgan su reputacion los liberales libertinos. Y sino decidme vosotros, oyentes mios, un hombre sin Religion, ya

se halle vestido de púrpura ó bajo del dosel ¿ qué lugar ocupa en ese gran mundo? las gentes honradas le mirarán con aprecio? pero que digo las gentes honradas; el común de los hombres, el público, sus amigos mismos dejarán de mirarle con horror, aversion y desprecio? muchas veces dirán para sí todos, es un hombre sin fé, es un hombre de todas las religiones y de ninguna, y es un hombre, en fin, que aunque aparenta hombría de bien, deben todos mirar con recelo hasta sus mas arreglados procedimientos. Y son estas unas reprehensiones de quienes pueda uno evitar facilmente la confusion? aunque

al parecer aplaudan sus compañeros sus libertinas ideas ¿dejará de conocer él mismo que los unos le miran con lástima, otros con menosprecio, muchos con desconfianza como á un hombre peligroso, y no pocos con horror implacable como á un hombre inicuo, perverso é impio? Y no es esto arriesgar enteramente su reputacion? pero arriesga tambien su reposo el liberal libertino.

Cuando no hubiera dicho Dios por boca de Isaías que no hay paz para el impio ¿podria haberla jamas para un hombre sin Religion? No hay paz para el envidioso, no hay paz para el ambicioso, no hay

paz para el voluptuoso y sensual:
no, señores, no. Dios, que por un
justo juicio de su Divina justicia
derrama la amargura generalmen-
te sobre todos los vicios ¿dejará
en reposo al que mas á banderas
desplegadas declara la guerra á la
misma Divinidad? ciertamente que
no. Ha! cuantos combates tendrá
que sufrir, ya contra lo que aprendi-
ó en los primeros años de su i-
nocencia, ya contra las luces de
su razon, ya contra los principios
de su educacion, ya en fin contra
las máximas de la vida comun. Pe-
ro demos caso que tuviera paz es-
te impio; esta paz seria peor que
todas las encrespadas borrascas que

se han visto en los mares; sería semejante á la que tenia Jonas cuando dormia en medio de los mas eminentes peligros; sería, en fin, lo que manifestaria el ultimo riesgo de su salvacion, que es quanto puede arriesgar el liberal libertino.

Decia uno de los Poetas antiguos que se consuelan los miserables con tener compañeros en sus infortunios y desgracias. Y creo que es esta la causa, por que los libertinos se afanan tanto en hacer quanto pueden para pervertir á todos los hijos de la Iglesia. Sí señores, sí. Viéndose ellos mismos perdidos, intentan introducir el error en los mismos escogidos (si posi-

ble fuera) por valerme de la expresion de san Pablo, para llevarlos consigo á las mazmorras infernales. Y asi suelen decir en presencia de algunas personas timoratas: *ciertamente que si no hay paraíso, esas personas se han engañado fuertemente en sus mortificaciones;* pues decidles vosotros con valeroso denuedo; ciertamente que si hay un infierno, llorareis amargamente vuestra incredulidad. Pero suelen replicar estos hombres con avilantez y descaro: *no es evidente que haya recompensas ó suplicios eternos, como la Religion lo propone;* pues contestadles de este modo, oyentes míos: y es evidente para

vosotros que no hay semejantes castigos, ni tales recompensas? *No son evidentes, suelen replicar estos hombres fanáticos, no son evidentes, ó lo que es lo mismo, no es evidente que los misterios de la Religion son verdaderos: Y es evidente para vosotros que son inciertos, ó falsos? aunque todo el plan de la Religion fuera un sí y un nó puros ¿sería de igual peso el uno y el otro? Venid aca, liberales libertinos: si uno de vosotros caminase por un monte lleno de malezas, y un hombre fugitivo os digese estas solas palabras: no prosigais vuestro camino porque precisamente vais á caer en una emboscada de asesinos que*

*

quitan la vida á todo ser viviente
 ¿proseguiriais vuestro camino con
 peligro de la vida, porque no os
 constaba con evidencia la embos-
 cada de tales asesinos? no dariais
 la vuelta de repente y mas que de
 paso? pues por qué habeis de ser
 menos prudentes en materia de
 Religion? y si teneis por falso quan-
 to os anunciamos ahora en los dias
 de vuestra robusta salud, por qué
 no llevais esa intrepidez generosa
 hasta mas alla del sepulcro? por
 qué buscáis los ministros del altar
 al acercarse la muerte? aqui es en
 donde el libertino se desmiente á sí
 mismo, como dice el profeta Da-
 vid: *et mentita est iniquitas sibi.*

Y así libertinos del día, sino queréis apartaros de lo que dicta la razón bien ordenada, debéis discurrir de este modo: si creo y hago cuanto la Religión me propone, y hallo en la muerte que todo es verdad; yo habré adquirido una felicidad verdaderamente eterna; y aun cuando fuese falso cuanto he creído mientras la vida acerca de la Religión, en lugar de perder, habré adelantado no poco: al menos habré adquirido la reputación de hombre de bien, que es en el mundo la cosa más apreciable. Y si la Religión es una fabula, quedaré igual en la muerte con los muchos que la han tenido por ver-

dadera. Pero si la Religion es una verdad ¿qué sera de aquel infeliz que mientras la vida la tuvo por fábula? libertinos del dia, llamad aqui á juicio á esa vuestra preocupada razon. A esa razon que no está bien ordenada, sino cree las verdades que prescribe el Evangelio, como lo propuse al principio. A esa razon que abiertamente se burla del capítulo de Religion que pone la constitucion de la monarquia española en cuya esplicacion pensaba ocuparme en este dia; pero habiendo llevado mi discurso mas alla de lo que me habia propuesto, trato de dejarle para mas adelante; concluyendo con exorta-

ros á que tengais todos un alma y un corazon en J. C. siguiendo (cuanto lo permita la fragilidad humana) la recta senda que nos enseñó este divino modelo que es el unico negocio en que debe ocuparse un cristiano en la tierra para morar despues en el Cielo, que es la gloria la que á todos os deseos Amen.

ADVERTENCIA.

Hallándose rejentando la única parroquia de S. Miguel de Peñaranda, y al mismo tiempo semanero D. Antonio Gonzalez, teniente del beneficio curado, y no pudiendo éste en aquel entonces explicar la constitucion,

como se mandaba en esta parroquia con bastante rigor, se preparó de repente D. JOSÉ FOLGAR, beneficiado ecónomo del simple servidero, predicador único de tabla que acababa de ser de los agustinos calzados de Salamanca, y pronunció el discurso anterior en el estilo que acostumbraba hacerlo los mas de los Domingos; y no pudiéndole sufrir las muchas verdades que desde el púlpito habia repetido con bastante frecuencia en circunstancias tan criticas, se le intentó formar causa hasta llegar á pedirle este sermón que acababa de predicar, y éste es el motivo por qué se puso en limpio este discurso; suplicando á los lectores se dignen disimular los muchos defectos, casi inevitables, en una cosa hecha del Sábado para el Domingo, por quanto se halla puesta en los mismos términos que se ha predicado, como que habia

de ser el fundamento para la formacion de autos: dándose al mismo tiempo á la prensa para que vea S. A. S. la Regencia del Reino que se hallan innumerables secularizados que han dado doctrinas sanas al pueblo, asi como tambien se han visto por desgracia no pocos eclesiásticos que, sin ser secularizados, no las han dado muy buenas. Y asi permitase la justificacion á cada uno, y con eso no se confundiran los inocentes con los que no lo son; advirtiendole ademas á S. A. S. que el Exponente se ha secularizado por haberle suprimido su convento de Salamanca sin asignacion á otra parte, como lo hará patente la Gaceta que entonces se daba á luz en Madrid; y por lo mismo debe tenerse ésto en mucha consideracion, para lo que haya lugar en lo sucesivo.

51346890X
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



6404229756



